

## Ampliación de las fronteras sudamericanas en el marco de las relaciones sur-sur

**Prof. Héctor Adolfo Dupuy**

**Lic. Martín Adolfo Morgante**

Centro de Investigaciones Geográficas / Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP - CONICET). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE). Universidad Nacional de La Plata (UNLP)

**hectordupuy@yahoo.com.ar; mamorgante@hotmail.com**

### Introducción

El proceso de construcción y transformación de la realidad territorial en América del Sur está presentando algunos cambios interesantes para abordar. Por un lado, Brasil, potencia regional y parte integrante del mundo BRICS, viene aumentando el gasto en defensa regional por PIB para llevar adelante un programa de militarización en la Amazonia. Es sabido que el gobierno de Dilma Rousseff tiene intenciones de profundizar una sólida defensa sobre las riquezas naturales, no sólo en esa región, sino también en las cuencas oceánicas atlánticas, sobre todo teniendo en cuenta la importancia estratégica que tienen los hidrocarburos para el gigante tropical.

Por otro lado, es sabido que también la política exterior de estados Unidos ha bajado el tono, respecto de años anteriores, con respecto a la militarización en Sudamérica y en el Atlántico Sur. Esto en parte obedece al papel que están jugando las economías emergentes de rápido crecimiento (Brasil, Argentina, Sudáfrica, etc.) en la actualidad internacional mundial pero también tiene que ver con la situación crítica que está enfrentando la política norteamericana, elecciones presidenciales de por medio. Los candidatos a dicha contienda, el actual Presidente Barak Obama, y su rival, el republicano Mitt Romney, demuestran en sus respectivas agendas un escaso interés sobre la situación en Sudamérica.

En este análisis inicial no podemos dejar de comentar que, en este nuevo orden multipolar periférico se está advirtiendo un nuevo eje de cooperación internacional, no solo en el marco del ya citado BRICS, sino que también están emergiendo otros foros de discusión global, que se complementan con el G-20, como son el IBSA, el ASA, el ASPA, el G-77, etc. Este novedoso tipo de práctica en política internacional sirve para profundizar las relaciones comerciales financieras y geopolíticas en el marco de los nuevos tratados y conferencias existentes en el mundo sur-sur.



**Instituto de Relaciones Internacionales**

**Universidad Nacional de La Plata** Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales

**Calle 48 entre 6 y 7, 5º piso - Edificio de la Reforma - La Plata - Argentina**

**(54-221) 4230628** [conaresoiri@iri.edu.ar](mailto:conaresoiri@iri.edu.ar) [www.iri.edu.ar](http://www.iri.edu.ar)

Instituto de Relaciones Internacionales - UNLP @iriunlp

En el presente trabajo nos proponemos avanzar en el análisis de tales problemáticas, desde una perspectiva vinculada al estudio de los fenómenos situados, es decir el que nos propone la Geografía política.

## **La transición geopolítica y las nuevas relaciones Sur-Sur. Los “emergentes”**

La primera década del siglo XXI ha visto desarrollarse un fenómeno inédito en la geopolítica mundial, el cual trataremos de develar en unos pocos puntos fundamentales, a manera de síntesis.

Tras el auge del orden geopolítico de la denominada Guerra fría, caracterizada por la confrontación entre dos superpotencias, y a la vez de estabilidad en cuanto a códigos y agendas políticas, que dividió al mundo en dos grandes bloques hegemónicos y que abarcó buen aparte de la segunda mitad del siglo pasado, se produjo el desmoronamiento de uno de dichos centros, la Unión Soviética, y la deserción desordenada de los países integrantes del bloque hacia el bando contrario.

La potencia triunfante, los Estados Unidos, que se encontraba en una situación económica complicada y con fuertes indicios de desprestigio entre sus aliados, anunció haber asumido el papel hegemónico, concitando un apoyo inevitable, abúlico y escéptico de la comunidad internacional, en especial de aquellas potencias que necesitaban sostener sus economías dominantes y sus estándares de vida. Para afianzar dicha hegemonía, la transición se realizó en el marco de una escalada de violencia enmarcada en su respuesta bélica a una serie de conflictos regionales, vinculados a situaciones antiguas o nuevas y desarrollados en países afectados por los cambios de sistemas político-económicos, por la agudización de las improntas económico-tecnológicas del propio sistema y por la racionalidad de empresas vinculadas directa o indirectamente a dicha impronta bélica.

Las avanzadas reformas introducidas a un modelo económico keynesiano en declive, caracterizadas por la reestructuración del sistema capitalista basada en el ultraliberalismo y la citada impronta económico-tecnológica, produjo una aceleración de los mecanismos comerciales del sistema financiero desembocando en una concentración exagerada de dichos valores y una serie de estallidos bursátiles apenas controlados, con consecuencias no resueltas y, en general, libradas a sus suerte.

Estos estallidos, con denominaciones metafóricas de “efectos” o “burbujas”, particularizados en determinados centros financieros semiperiféricos durante la última década del siglo pasado, hizo eclosión y se instaló en este siglo en las economías más desarrolladas del planeta, dejando en claro la ineficacia de las soluciones propuestas por el modelo.

En este marco y ya iniciado el nuevo siglo, se va perfilando un nuevo modelo económico en Estados caracterizados hasta hace poco tiempo como periféricos o semiperiféricos (India, China, Brasil), apoyado en experiencias particulares de cada uno de ellos y en una marcada tendencia a reinsertar a sus estructuras estatales en la toma de decisiones, la participación económico financiera y la búsqueda de soluciones a sus graves problemas sociales. Este modelo, sumamente pragmático y aún difícil de definir teóricamente, se va expandiendo en economías de diversas magnitudes y variada

localización geográfica y en Estados y gobiernos de muy diferentes signos político-ideológicos. A pesar de este último aspecto, existe una clara tendencia a impulsar acuerdos y consensos de tipo pacífico, a pesar del carácter fuertemente militarista de algunas de estas nuevas potencias.

A partir de esta muy apretada caracterización geopolítica, podemos realizar una diferenciación, basándonos en los aportes de Mariano Turzi (2011). Por una parte, las denominadas “economías desarrolladas”, identificadas geográficamente con una serie de países del hemisferio norte, agrupados en la Tríada Estados Unidos, Europa Occidental (países centrales de la Unión Europea) y Japón, se encuentran enfrentados a sus respectivas crisis. Su poderío económico, basado en su preponderancia central en el mercado mundial, en la expansión de sus empresas, en la presencia político-militar en las áreas críticas y en puntos estratégicos de control internacional, y su poder de convicción a partir de sus ideólogos e intelectuales, no han desaparecido, pero se ven claramente cuestionados a escala mundial. La subsistencia de estructuras coloniales en diversas regiones del plantea no deben ser consideradas como un relicto anacrónico, sino como una afirmación de esta estrategia.

En sentido inverso a la decadencia del antiguo “Primer Mundo”, Estados con economías de relevancia se han posicionado como nuevas potencias, a partir de economías de crecimiento sostenido, lo cual se visualiza en el aumento de su producción, el éxodo rural, con un acompañamiento desigual y complejo de las infraestructuras y los servicios básicos y el aumento sostenido del nivel de ingresos y una mejora en las condiciones de vida, lo cual le da un impulso especial al consumo interno. Se trata de los cuatro Estados del denominado BRIC: Brasil, Rusia, India y China (ver mapa de figura 1), o “potencias emergentes”. Estas condiciones, evidenciadas desde fines de la década del '90 o principios de este siglo, según los casos, se apoyan en condiciones geográficas favorables –grandes dimensiones en superficie y población- y experiencias históricas recientes aleccionadoras –salidas de crisis monetarias de los '90-<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> El caso de China es un poco diferente, pues su punto de partida es la reforma paulatina pero sostenida de su anterior sistema socialista y las vicisitudes de su economía en relación con la de las potencias, motivo por el cual no se pueden identificar las situaciones críticas vividas por las otras potencias emergentes.

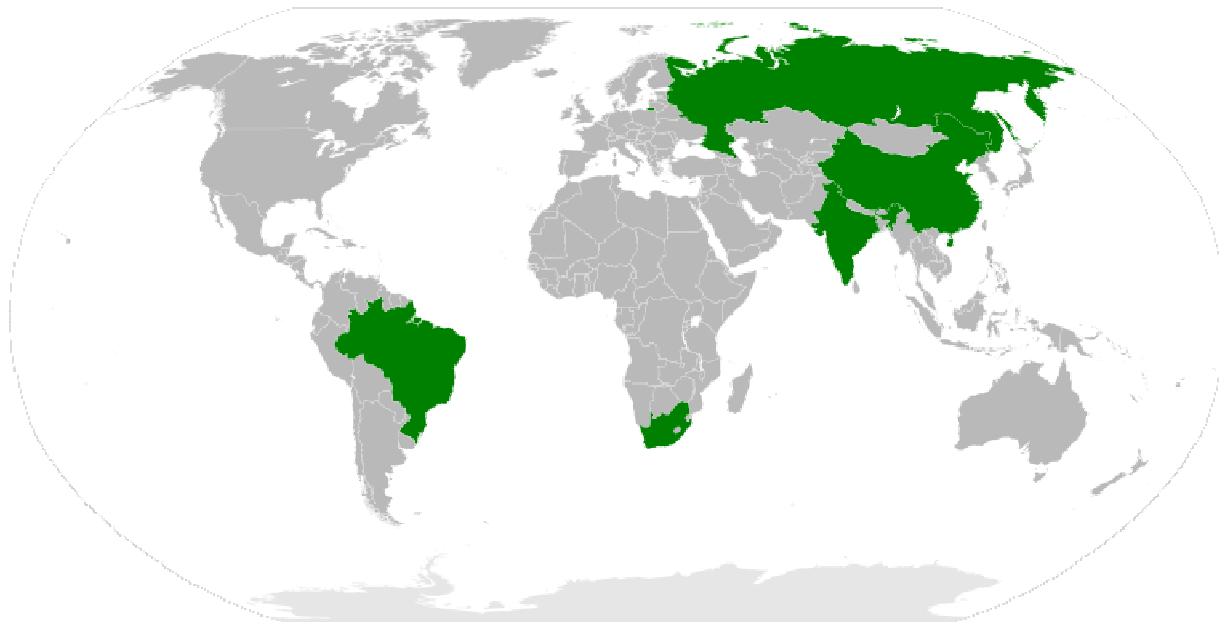


Figura 1  
Estados del BRICS<sup>2</sup>

Una cantidad mayor de países participa de algunas de esas condiciones, en particular las que hacen al crecimiento sostenido y las perspectivas a futuro. Sin embargo, no han alcanzado a sobresalir, pero se distinguen de lo que se denominaba el “Tercer Mundo”. Se agrupan bajo la denominación de “economías emergentes” y son visualizados, por una parte, como ámbitos propicios para la inversión y, por otra, como referentes más accesibles que las potencias por parte de países más demorados. Se trata de un conjunto mucho más heterogéneo que mantienen muchas de las características del subdesarrollo pero dan muestra de dinamismo económico y participación estatal. Países tan variados como Sudáfrica, Turquía, Vietnam, Corea del Sur, Argentina, Irán, Tailandia, están en este grupo.

La gran masa de países pobres, y más empobrecidos recientemente, se encuentran afuera de estas precisiones –al decir de Turzi, los “sumergidos” (Turzi, 2011:14). Han sido alcanzados de lleno por las recetas ultraliberales y han perdido aquellos avances muy lentos y dificultosos obtenidos mediante políticas de desarrollo a partir de las independencias y las ayudas de organismos internacionales. En su mayor parte, viven al amparo de la asistencia internacional para la atención de la escasa infraestructura social, bajo la economía depredadora de los grupos transnacionales y en manos de élites corruptas o ineficientes.

---

<sup>2</sup> La presencia de Sudáfrica en el grupo, surgida más de la iniciativa política que de las simetrías del crecimiento económico, han generado este grupo BRICS, que ya es un clásico de la geopolítica contemporánea.

Los esfuerzos diplomáticos de una iniciativa de acuerdos entre estos tres últimos grupos –potencias y economías emergentes y sumergidas- han desarrollado estrategias de consenso y colaboración, tales como las que permitieron el surgimiento del denominado G-77 (Grupo de los 77 , más China), reedición actualizada del tradicional Grupo “Noal” o de los No Alineados, de recordada actuación neutralista durante la Guerra fría. Sus estados miembros pueden visualizarse en el mapa de la figura 2.

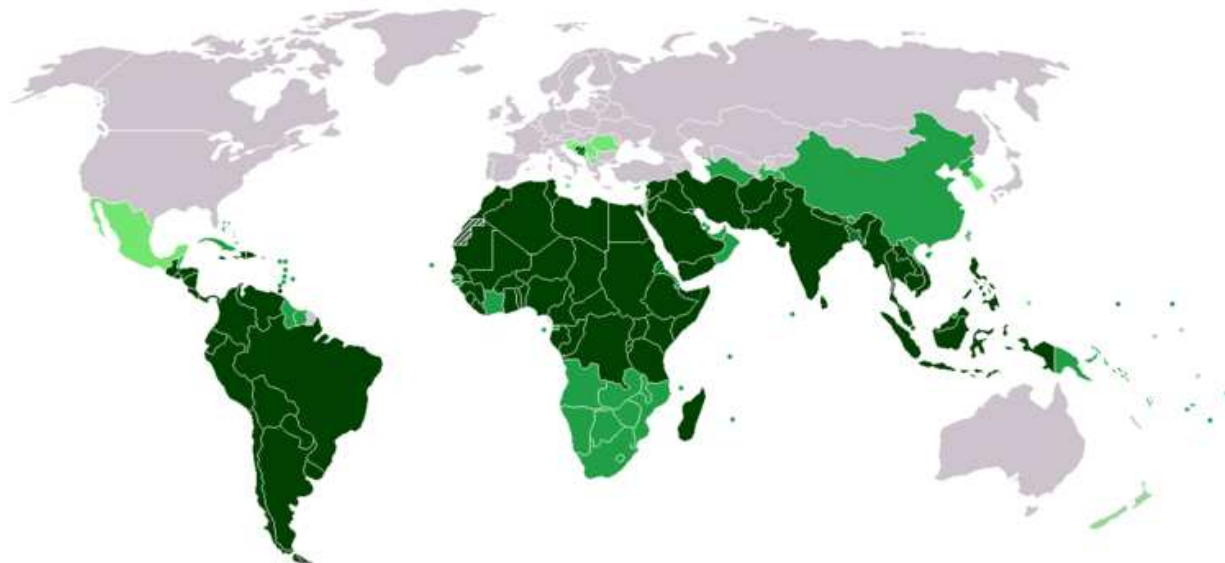


Figura 2  
Estados del G-77 más China

Este contexto nos permite trazar los bosquejos de una nueva transición geopolítica en la que se manifiesta un fuerte situación de crisis en las potencias dominantes, encabezadas por Estados Unidos, aunque con un proceso de decadencia dudoso, lento y, probablemente, de largo plazo, y un ascenso, también lento y dificultoso, de nuevas potencias que, por su propio pragmatismo, no se encuentran decididas a reemplazar a las salientes. Este escenario está flanqueado por una buena cantidad de Estados que exigen ser escuchados, a pesar de sus debilidades estructurales y coyunturales, y pueden encontrar, en las potencias emergentes sus portavoces, y por una masa de territorios paupérrimos y olvidados que siguen constituyendo centros potenciales de estallidos de alcance regional o mundial.

Esta nueva realidad ha generado una particular expectativa entre los países en otras épocas agrupados en el Tercer Mundo o Países del Sur. El desarrollo de posibles relaciones entre países del hemisferio que, a pesar de provenir todos de un contexto de subdesarrollo, presentan hoy distintos niveles económicos y ritmos de crecimiento, alienta la idea de una colaboración mucho más efectiva y equitativa que las que, hasta hora, les ha significado su dependencia de los países del Norte.

Desde una perspectiva más propiamente geopolítica, la tendencia es a conformar un orden multipolar novedoso e incierto, que reemplazaría a los ya conocidos escenarios bipolares (Guerra frías) o unipolares (pos caída del Muro), típicamente confrontativos y

de fuerte especulación bélica, y que podría llevar a un equilibrio donde el único sistema de supervivencia sería el de continuos y cimentados mecanismos de concertación y convivencia.

Vistas desde esta perspectiva, no sólo las realidades continentales o subcontinentales – África, las regiones asiáticas, América Latina- son centros de interés para estas nuevas experiencias Sur-Sur, sino también aquellas masas oceánicas, como el Atlántico Sur, el Índico o el Pacífico Sur, deben ser objeto de especial estudio

## **Economías avanzadas versus economías emergentes de rápido crecimiento**

En el actual sistema económico multipolar las placas tectónicas (continentes) se están desplazando a rápida velocidad del este al oeste y consolidando el eje sur-sur. En este contexto, lo que queremos señalar es que las coordenadas de las nuevas relaciones económicas internacionales tienen como principales protagonistas al mundo emergente - economías emergentes de rápido crecimiento-.

Esto significa que los BRICS, como el IBSA, foro de cooperación minilateral integrado por India, Brasil y Sudáfrica (ver mapa de figura 3), y otros espacios que están creciendo a pasos muy rápidos están representando, en parte, la salida de la gran contracción global (Keneth Rogoof. 2012). Así podría decirse que hoy el comercio internacional está liderado por el eje sur-sur. Así también se puede señalar que otros datos que ilustran este mapa mundial es el alto nivel de reservas internacionales que los emergentes acumulan hoy por divisas. Además, el auge y ascenso de estas nuevas potencias está dado por diversos factores. En primer término, más allá de que ahora, según datos de la CEPAL difundidos recientemente, se advierte una desaceleración y un estancamiento en algunas economías del mundo emergente, sin embargo, como habíamos señalado, durante el período 2003-2008 el eje sur-sur se benefició de un boom de las materias primas denominado “superciclo global de las commodities”, donde la producción de bienes primarios –minerales, energéticos, etc...- tuvo un amplio dinamismo, con un nivel de precios también muy alto (CEPAL. 2012). Esto permitió que, dentro del eje sur-sur, China se convirtiera en la segunda potencia mundial por PIB, transformándose en un voraz importador de materias primas y en la fábrica del mundo.

## IBSA - Emerging Giants India, Brazil and South Africa



Figura 3  
Estados del IBSA

Por su parte, India, Brasil y otros emergentes, convertidos en dinamizadores de un proceso de internacionalización de los mercados mundiales, también hicieron su aporte, a partir del crecimiento de sus economías y del papel que desempeñan en la actualidad. Esto se debe en parte, como es el caso del gigante tropical sudamericano, a los programas sociales exitosos que permitieron sacar de la indigencia a 40 millones de pobres, a partir del denominado plan “Bolsas de Familia”, y conformar una nueva clase media C emergente.

En el caso de la India, se trata de una economía con otras complejidades dado que, como ya lo señaláramos en un artículo publicado hace algunos años (Dupuy y Morgante. 2007), se ha venido también integrando a la Geografía económica mundial por su extraordinario potencial y una gran diversificación en el comercio exterior (servicios, NTIC<sup>3</sup>, etc.) pero está claro que los contrastes sociales y culturales son muy distintos a la realidad brasileña. Estamos hablando de que la India tiene hoy casi 1.300 millones de habitantes<sup>4</sup>. Como así también que, en el interior profundo del subcontinente indio, todavía persisten contrastes de sus estructuras en castas con un potencial tecnológico de vanguardia global como son los casos de Bangalore y Mumbai, verdaderos centros financieros y tecnológicos del gigante surasiático.

<sup>3</sup> Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación.

<sup>4</sup> 1,205,073,612 de habitantes, según estimaciones de julio de 2012 de *The World Factbook* (CIA. 2012)





Oriente y Occidente. Por ejemplo, es el caso de la reaparición de un circuito comercial denominado “la ruta de la seda del siglo XXI” que pretende reeditar lo que fuera, en otros tiempos, el vínculo entre China-India y el Mediterráneo. Está claro que el eje y las nuevas coordenadas geográficas del presente milenio se están trasladando del Atlántico al Pacífico. Esto también se puede observar en el caso del Índico, una gran cuenca económica, con una marcada heterogeneidad de países como los del sureste asiático - Myanmar, Tailandia, Malasia, Indonesia-, el subcontinente indio –India, Sri Lanka- o casos más particulares, como el de Mauricio, un “tigre emergente”, o las Seychelles, nuevo paraíso turístico y fiscal, se están convirtiendo en verdaderos puentes entre el Atlántico sur y el Pacífico sur. Según la CEPAL, los flujos de inversión externa directa (IED) se están desplazando a gran velocidad a pesar del desapalancamiento que hoy atraviesan algunas economías latinoamericanas, con tasas de creamiento promedio que van entre el 3% y el 5 % del PIB.

La tendencia por la que se encamina, entonces, el eje sur-sur, presenta numerosos matices, propios de la complejidad de los intercambios y la cantidad de actores involucrados. Una perspectiva novedosa avanza sobre la búsqueda de acuerdos en el marco de la constitución de foros interregionales. En este sentido, las economías emergentes se inclinan por la expansión y profundización de contactos y acuerdos bilaterales. Por otra parte, la idea surgida en el ámbito del G-20 para el desarrollo de un verdadero sistema multilateral, en el cual todos los Estados tengan la posibilidad de interrelacionarse de manera múltiple parece la forma más democrática. Así lo vienen propiciando los voceros de las principales potencias y naciones de economías emergentes. En este marco, en nuestra región hemos visto, en primer lugar, el desarrollo de proceso de integración regional –MERCOSUR, Comunidad Andina de Naciones-, para luego ampliarse a la escala continental con la Unión de Naciones de Suramérica –UNASUR- (ver mapa de figura 4).



Figura 4  
La Unión de Naciones Suramericanas –UNASUR-<sup>5</sup>

<sup>5</sup> La imagen corresponde al año 2010. La actual Presidencia Pro Tém pore corresponde al presidente de la República del Perú, Ollanta Humala. Además, Paraguay se encuentra suspendido como integrante de UNASUR y MERCOSUR desde junio pasado y hasta tanto retorne a la vida democrática y, desde el 31 de julio de este año, Venezuela es miembro pleno del MERCOSUR.

# VI Congreso de Relaciones Internacionales

21, 22 y 23 de noviembre de 2012

Un paso superior en este proceso de entendimientos sur-sur se presenta en el desarrollo de foros de cooperación y debate intercontinental, como los casos del Foro ASA (América del Sur-África) y ASPA (América del Sur-Países Árabes). En el primero de los casos, el acuerdo corresponde a una iniciativa doble, esgrimida tanto por la UNASUR como por su par transatlántica, la Unión Africana, tal como se visualiza en la imagen de la Figura 5.

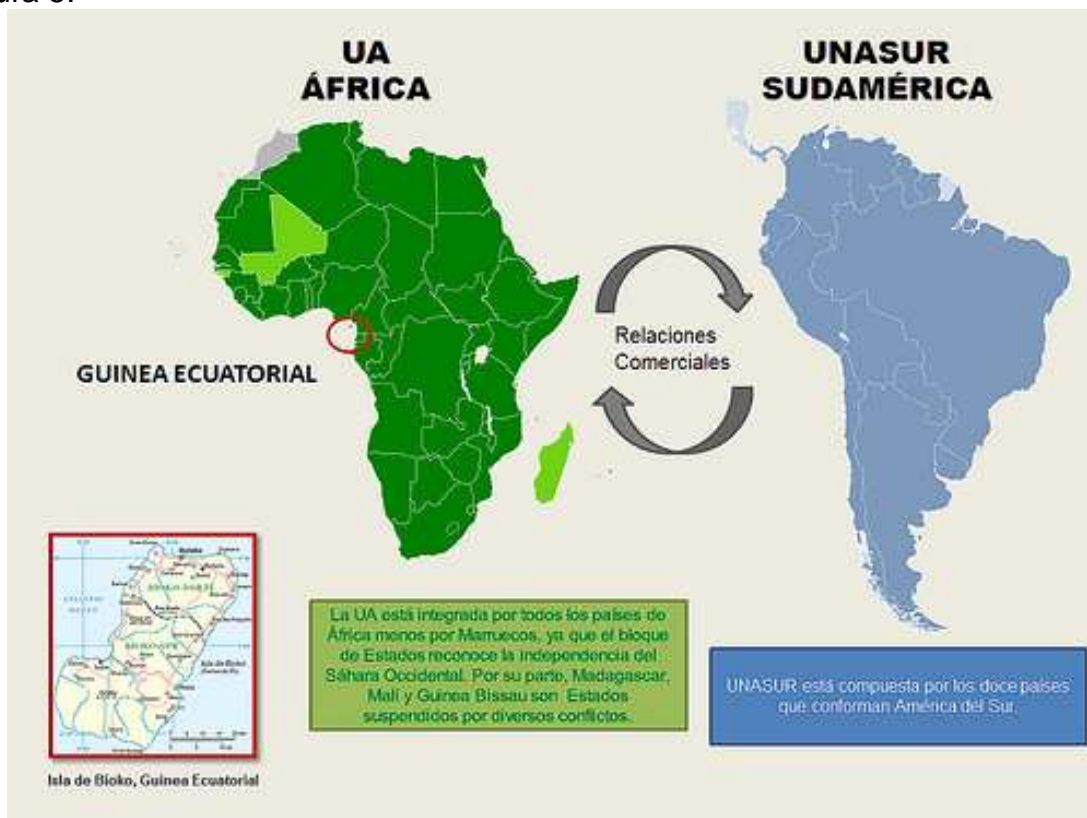


Figura 5  
Foro de Cooperación ASA<sup>6</sup>

Con respecto al ASPA (Figura 6), es un sistema de encuentros de mandatarios –las Cumbres ASPA- de la UNASUR y de Estados del mundo árabe. La tercera de dichas cumbres se realizó a principios del mes de octubre de 2012 en Lima.

<sup>6</sup> La imagen hace referencia a la programada III Cumbre ASA, programada para el mes de noviembre de este año en la isla africana de Bioko, correspondiente a la República de Guinea Ecuatorial.



Figura 7  
Estados participantes en las Cumbres ASPA

Sin embargo, en la práctica esta perspectiva parece poco propicia para el intercambio de ideas y propuestas de solución de los problemas que aquejan a la economía mundial. Es así que la tendencia se ha encaminado hacia la realización de encuentros informales de pocos países, representativos y convertidos en voceros de sus regiones, como ocurre con los ya citados BRICS y Foro IBSA.

Estos avances en las relaciones sur-sur no implican, necesariamente, solucionar todas las dificultades. En efecto, esta nueva fase de la globalización/ mundialización presenta como es natural debilidades y fortalezas.

### **¿Hacia una nueva fase de la globalización/mundialización?**

Luego de la gran recesión del 2008 esta claro que el eje geográfico económico se está desplazando del Atlántico al Pacífico. Y el Índico, ¿qué papel está jugando en relación al crecimiento de Sudáfrica, India y algunos emergentes de Asia del Este? El último informe *Report OMC/WTO 2012* (OMC/WTO. 2012) señala que el comercio multilateral se expandirá apenas un 2,5 del PIB, según datos proyectados incluso para el 2013. Es evidente que esto se vincula a los graves problemas que todavía suceden en al Eurozona y el propio Estados Unidos, a pesar de que la tasa de desempleo ha bajado al 7 %). Está claro que la situación en Europa es mucho más débil y anémica. Esto también

impacta en las economías del conjunto IBSA-BRICS que tienen como eje al Índico, entre el Atlántico sur y el Pacífico sur. También los datos señalan cierto enfriamiento y debilidad en las exportaciones de China y otros emergentes asiáticos, principalmente en la producción de bienes y servicios.

Esta desaceleración abre entonces ciertos interrogantes con respecto al grupo de países que componen el eje sur-sur, donde las previsiones y las proyecciones no son del todo alentadoras. Por lo tanto, ante este contexto mundial, los Bancos Centrales de los emergentes sur-sur están inyectando liquidez para afrontar la crisis financiera internacional proveniente del norte industrializado. Esto explica por qué Sudáfrica, Argentina, India, y otros están llevando a cabo políticas contracíclicas y expansivas.

Incluso impacta en Brasil, el gigante ecuatorial, que además está atravesando una fase del ciclo político interno con cierta debilidad, como extensión del denominado “Escándalo *mensalao*”, por el cual algunos miembros del Partido Trabalhista en el gobierno están acusados de hechos de corrupción. Esto está impactando en la economía ya que la tasa de crecimiento de Brasil se ubica en apenas un modesto 1,5 PIB de crecimiento, a pesar de estar integrando el Foro IBSA, el mundo BRICS y el G 20. Indudablemente ya no es la “locomotora” de años atrás, por lo tanto mucho va a depender de la reactivación y recuperación de los flujos comerciales y financieros en el eje sur-sur, aunque también deberá estar pendiente de una pronta recuperación de las alicaídas economías de la Unión Europea y de Estados Unidos.

Este nuevo ciclo de la globalización-mundialización plantea más interrogantes que fortalezas, en parte dada la rigidez de los planes de austeridad que se están llevando a cabo en Grecia, España y otras economías de la Eurozona, con altas tasas de desempleo. Esto plantea un horizonte bastante negativo respecto de su recuperación ya que, con estos planes de ajuste, lo que están haciendo es llevar a estos países a una verdadera depresión.

Por el lado de Estados Unidos, en plena etapa electoral y a semanas de las elecciones, la buena noticia para el actual presidente Obama es que la tasa de desempleo bajó, ubicándose, como ya lo citamos anteriormente, en el 7 %. Esto le da cierto aire a una eventual reelección. Por otro lado, en este escenario internacional se prevé recrear de la mano del emergente eje sur-sur, un nuevo circuito comercial y financiero, lo que significaría en términos geográficos, una nueva “ruta de la seda”.

## Conclusiones

Es evidente que el tradicional esquema geográfico norte-sur/este-oeste, siguiendo las fases de la globalización/mundialización -bipolarismo, unipolarismo, multipolarismo- se encuentra en una etapa de mutación y transición hacia un nuevo contexto, con nuevos o renovados actores. Sin embargo, los tiempos largos que caracterizan al proceso vivido por las estructuras de nuestro sistema económico nos han enseñado a desconfiar de los cambios coyunturales, no como hacedores de cambios sino con una carga exagerada de transformación. Tanto la sensación de crisis final del capitalismo, como la de mantenimiento de un *statu-quo* hegemónico pueden llevarnos a la realización de diagnósticos erróneos.

Por una parte, como ya se ha manifestado en este trabajo, un posible cambio de paradigma económico, impulsado por las potencias y economías emergentes, sólo significaría un cambio de modelo dentro del sistema, aunque no se puede negar que, si se sigue en la línea de los discursos dirigenciales y gubernamentales, podría significar algunos pasos hacia una mayor participación en un esquema verdaderamente multilateral, no sólo de dichos Estados, sino también de aquellos que se encuentran en un verdadero estado de postración y dependencia.

Por la otra, la hegemonía geopolítica protagonizada por Estados Unidos y sus aliados de la Tríada cuenta con una apoyatura militar incuestionable, siendo esta una herramienta estratégica esencial de su esquema de poder. Desarrollado a partir de un intrincado sistema de bases militares, misiones de cooperación, áreas invadidas y ocupadas, centros de aprovisionamiento, itinerarios de flotas de escala planetaria, armamento de mediano y largo alcance, control satelital y posiciones reales o potenciales en los residuos de los imperios coloniales, este poder militar se entrecruza con el desarrollo de las actuales redes de vinculación sur-sur. La convivencia de ambos sistemas está asegurada por ahora por los acuerdos entre potencias y por las necesidades de intercambio mutuo de ambos circuitos, el hegemónico y el emergente. Sin embargo, resultan poco concordantes el tono de búsqueda de soluciones pacíficas y consensos impulsados por la mayor parte de los emergentes y los resabios confrontativos que mantienen los discursos hegemónicos, en especial en lo que hace a la denuncia de hipótesis de conflicto mantenidas por sus dirigentes y al posicionamiento adoptado por sus dirigentes a la hora de solucionar los graves problemas de crisis económica y social generados en los territorios bajo su influencia.

Este último elemento de análisis abre nuevas dudas con respecto al proceso vivido por esta globalización/mundialización en su modelo siglo XXI.

## Bibliografía

CEPAL. (1994) *El Regionalismo abierto en América Latina y el Caribe. La integración económica en servicio de la transformación productiva con equidad*. Santiago de Chile: Libros de la CEPAL.

CEPAL (2009). *Economía y territorio en América Latina y el Caribe. Desigualdades y políticas*. Santiago de Chile: Libros de la CEPAL.

CEPAL (2011) *Balance preliminar de la economía de América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile, Naciones Unidas.

CEPAL. (2012) "El crecimiento en la región", en: *Estudio económico de América Latina y el Caribe en 2012*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.

Danglin, F. (2012). "Pacto democrático entre potencias del sur", en: VV.AA. *Le Monde Diplomatique. Edición especial. El fin del Primer Mundo*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

DESSE, René-Paul y DUPUY, Héctor (2008). *Le Mercosur. Vers la « grande Amérique latine »?* París: Éditions Ellipses. Col. Transversale Débats.

- Dupuy, H. y Morgante, M. (2010) *MERCOSUR-UNASUR: Desafíos de la integración en el marco de la crisis financiera global*. La Plata: Al Margen.
- EATWELL, J. y TAYLOR, L. (2005) *Finanzas globales en riesgo*. Siglo XXI.
- ESCUDE, Carlos (1999). *Estado del Mundo*. Buenos Aires: Ariel.
- FERGUSON, N. (2008) "¿El fin de la globalización?" en: *Archivos del Presente*, nº 39, Buenos Aires.
- GARCÍA DE LA CRUZ, José Manuel y DURAN ROMERO, Gemma. *Sistema económico mundial*. Madrid: Ediciones Paraninfo.
- MANRIQUE, L. A. G. (2012) "El emergente eje 'Sur-Sur' global", en: *Política Exterior*. Marzo/Abril 2012. Madrid. Pp. 104 a 117.
- NIETO SOLÍS, J. A. (2005) *Organización Económica Internacional y globalización*. Siglo XXI.
- OMC/WTO (2012) *Informe Anual 2012*. World Trade Organisation. Página web consultada el 10/10/12, en [http://www.wto.org/spanish/res\\_s/booksp\\_s/anrep\\_s/anrep12\\_s.pdf](http://www.wto.org/spanish/res_s/booksp_s/anrep_s/anrep12_s.pdf)
- RAMONET, Ignacio (2002) *Guerras el siglo XXI. Nuevos miedos, nuevas amenazas*. Buenos Aires, Mondadori.
- RAMONET, Ignacio. (2008) *La crisis del siglo. El fin de una era del capitalismo financiero*. Barcelona: Icaria.
- RODRIK, D. (2008) *La nueva economía global y los países en desarrollo*. Taurus.
- STIGLITZ, J. (2006) *Cómo hacer que funcione la globalización*. Taurus.
- Taylor, P.J. y Flint, C (2002). *Geografía política. Economía mundo, Estado-nación y localidad*. Madrid: Trama Editorial.
- Turzi, M. (2011). *Mundo BRICS. Las potencias emergentes*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

[http://www.wto.org/spanish/res\\_s/booksp\\_s/anrep\\_s/anrep12\\_s.pdf](http://www.wto.org/spanish/res_s/booksp_s/anrep_s/anrep12_s.pdf)